



LA VIRGEN MARÍA (8)

LA SORPRENDENTE IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE



En el siglo XVIII varios científicos realizaron pruebas que mostraban cómo era imposible pintar la imagen de la Virgen en un tejido de la textura del ayate o tilma del indio Juan Diego. De hecho, con el pasar del tiempo, las fibras de este tipo de tela que utilizaban los indios se degradan. Normalmente no deberían durar más de veinte años. Sin embargo, la imagen está impresa desde 1531.

Richard Kuhn, austriaco, premio Nobel de Química en 1938, hizo análisis químicos en los que pudo constatar que la imagen no tiene colorantes naturales, ni animales ni mucho menos minerales. Dado que cuando fue grabada la imagen en la tilma del indio Juan Diego, no existían los colorantes sintéticos, la imagen, desde este punto de vista, es inexplicable.

En 1979 los estadounidenses Philip Callahan y Jody B. Smith estudiaron la imagen con rayos infrarrojos y descubrieron con sorpresa que no había huella de pintura y que el tejido no había sido tratado con ningún tipo de técnica. Han mostrado también cómo la imagen cambia ligeramente de color según el ángulo de visión, un fenómeno que se conoce con el término de iridiscencia, una técnica que no se puede reproducir con manos humanas.

Estudios científicos de diverso tipo no logran descubrir el origen de la coloración que forma la imagen, ni la forma en que la misma fue pintada. No se detectan rastros de pinceladas ni de otra técnica de pintura conocida. Científicos de la NASA afirmaron que el material que origina los colores no es ninguno de los elementos conocidos en la tierra. Aste Tönsmann, afirma que nos encontramos ante una imagen “que no ha sido pintada con mano de hombre”.

Los ojos de la imagen de Guadalupe grabada en la tilma, constituyen uno de los grandes enigmas para la ciencia. Han sido estudiados por diferentes expertos, como Alfonso Marcué, fotógrafo, el doctor mexicano Javier Torroella Bueno, el oftalmólogo Rafael Torija Lavoignet, el dibujante Salinas Chávez, pero ha sido Aste Tönsmann, quien es ingeniero y experto en imagen digital, habiendo trabajado en IBM, quien ha hecho el estudio más profundo de este tema.

En febrero de 1979 el Dr. José Aste culminó dos años de trabajo intensivo, descubriendo lo que hasta ahora ha sido uno de los fenómenos inexplicables más grandes de todos los tiempos. Por ordenador el Dr. Aste agranda la imagen de la pupila del ojo derecho e izquierdo en forma digitalizada, y descubre doce personas que están siendo observadas por los ojos de la Imagen de la Virgen de Guadalupe. Pero allí no termina la sorpresa, ya que al agrandar la pupila del Obispo Juan de Zumarraga otras mil veces más, o sea 1 milímetro de la imagen se agranda primero 2.500 veces y luego la pupila del obispo 1.000 veces más; allí aparece nuevamente la imagen del indio Juan Diego mostrando la tilma con la Imagen de la Virgen de Guadalupe, retratada en los ojos del obispo. Dos veces se retrata la imagen: una vez en los ojos de María, y luego en los ojos del obispo retratados en los ojos de María. O sea que esta imagen se observa en el tamaño de un cuarto de micrón, que es la 1/4 parte de un millonésimo de milímetro.

El iris y las pupilas de los ojos de la imagen tienen impresa al menos la imagen de las personas presentes en el momento de la grabación en la tilma del indio Juan Diego. Los ojos de la Virgen tienen así el reflejo que hubiera quedado impreso en los ojos de cualquier persona en esa posición y guardan las leyes de la óptica que describen Purkinje y Samsung. El pequeñísimo diámetro de las córneas (de 7 y 8 mm) descarta la posibilidad de pintar las figuras en sus ojos. También se descubre que los ojos poseen los tres efectos de refracción de la imagen.

En el año 1791, limpiando el entorno de la imagen se vuelca accidentalmente ácido muriático en el lado superior derecho de la tela. En un lapso de 30 días, sin tratamiento alguno, se reconstituye milagrosamente el tejido dañado. Actualmente apenas se advierte este hecho como una breve decoloración en ese lugar, que testimonia lo ocurrido.

Las estrellas visibles en el manto de María responden a la exacta configuración y posición que el cielo de México presentaba en el día en que se produjo el milagro, según revelan estudios astronómicos realizados sobre la imagen.

El 14 de noviembre de 1921 tuvo lugar el atentado contra la Virgen de Guadalupe. De un grupo de trabajadores que se encontraban dentro de la Basílica, salió un hombre con un ramo de flores. Caminó hacia la imagen de la Virgen, colocó las flores debajo de ella y se alejó con rapidez. Momentos después un estruendo se escuchó. Sin embargo y a pesar de la destrucción que había provocado la explosión, la imagen de la Virgen de Guadalupe permaneció intacta. Un crucifijo de pesado metal que se encontraba en las proximidades fue doblado por la explosión.

Texto tomado de diferentes documentos.